2. El lenguaje visual y la fotografía

Aprender a ver

Ver fotográficamente

El ser humano no ve las imágenes de la misma forma que lo hace el objetivo de una cámara fotográfica. En la cámara, la luz entra por el objetivo llegando a plasmar la imagen en la película o el sensor de la misma. En nuestro caso, nosotros recibimos la información a través de los ojos, que se comportan como dos objetivos simultáneos; estos dos objetivos hacen que veamos las cosas de forma diferente, y además, recree en las escenas la sensación de profundidad/espacio o tridimensionalidad (al contrario que la cámara que registra imágenes en dos dimensiones únicamente). Así, nuestro campo de visión es muy amplio, y podemos perder la atención por un objeto fácilmente, en beneficio de otro. Vamos a hacer un ejercicio para entenderlo mejor:

1. Tapa tu ojo izquierdo con una mano.

2. Apunta sobre un objeto que veas con el dedo índice.

3. Ahora cierra tu ojo izquierdo y descubre el derecho.

Como verás, el dedo índice apunta sobre otro objeto. Esto es porque cada ojo registra una información con un ángulo de visión diferente (la suficiente para que al unir ambas imágenes podamos apreciar la tercera dimensión). El objetivo trata la imagen como la percibe sólo uno de nuestros ojos. Por ello, mientras no aprendamos a ver fotográficamente, podemos utilizar este recurso... el de tapar uno de nuestros ojos, para ver si la imagen que vemos realmente aparecerá fotografiada como queremos. Este pequeño truco muestra correctamente las distancias y proporciones de unos objetos sobre otros, tal y como las veremos en la fotografía: en dos dimensiones. Pero con el tiempo aprenderemos a ver la imagen en nuestra cabeza, sin necesidad de este truco. Conforme conozcamos nuestra cámara, iremos conociendo el comportamiento probable en cada situación. Llegaremos a ver la foto “recortada” antes de hacerla, o incluso pensaremos en cómo puede quedar una vez la sometamos a un post-proceso. Seleccionar y enfocar

A la hora de obtener una fotografía interesante, nos encontramos con dos maneras de obtenerlas. Una, cuando el fotógrafo (y me refiero a fotógrafo como a aquel que usa la cámara fotográfica, independientemente de si es o no profesional) dispara muchas fotografías y al procesarlas comprueba que alguna que otra tiene algún atractivo. La otra, que sería la más correcta, es aquella que tiene una planificación previa... un proceso selectivo. Con las cámaras digitales y el bajo coste para procesar, es muy fácil que cuando estemos ante algo que nos atrae, disparar decenas de fotos; es un error que nos limita nuestra capacidad fotográfica. Cuando estamos antes una escena que nos atrae, debemos analizar la escena y darnos cuenta por qué nos atrae realmente.

Una vez decidido, es cuando tenemos que prestar atención al sujeto o motivo de la escena, para decidir el enfoque... (punto de vista, distancia focal a usar, etc...). Cuando ya tenemos claro qué queremos fotografiar, es cuando debemos ver a través del visor de la cámara (si no tenemos la destreza de hacerlo mentalmente aún) y analizar toda la escena para decidir qué sobra y qué debemos mantener en la misma. Veremos cada uno de los elementos, y nos preguntaremos si realmente es necesario o no para entender la escena. Procuraremos si otros objetos restan atención al sujeto principal, o si distorsionan la escena por completo. Deberemos analizarlo todo... Los objetos que rodean al motivo, los que aparecen cortado por algún lado del fotograma, el color, la luz, el contraste, la forma...

Abstraer la escena Ya tenemos claro lo que vamos a fotografiar, pero vamos a tener en cuenta otro factor importante. Este será decisivo a la hora de fotografiar, o por el contrario nos preparará ante una sesión de post-proceso en el ordenador (o nos delatará el uso de filtros). Estamos ante una escena que nos ha llamado la atención, pero esa escena será registrada en una imagen que no necesariamente va a aportar la misma sensación que a nosotros. ¿Por qué?

Una escena nos hace aflorar unos sentimientos; esos sentimientos pueden estar latentes en nosotros antes de llegar al lugar. Además, parte de la información que recibimos se apoya en sensaciones como un olor especial en la zona (la humedad, el olor de algunas flores...), por nuestro estado de ánimo (felicidad, alegría, tristeza...) y muchos factores que no registrará nuestra cámara. Esas sensaciones son las que deberemos intentar transmitir, mediante el uso del color, la tensión y los demás recursos gráficos, para intentar transmitir la escena de la forma lo más fiel posible a como la hemos vivido; para que transmita las mismas emociones que a nosotros en el momento de decidir realizar esa fotografía.

2. El lenguaje visual y la fotografía

Composición

Formato

Lo primero que nos preguntaremos, será qué formato vamos a utilizar: ¿horizontal o vertical? Una elección incorrecta de formato puede dar al traste con todo nuestro trabajo anterior. Si no estamos seguros, podemos utilizar ambos formatos, y con más calma en casa procedemos a evaluar cada resultado para seleccionar uno.

Básicamente, dicha elección dependerá de los elementos predominantes en la escena. Si la mayoría de líneas de la escena son verticales, usaremos un formato vertical. Si la mayoría son horizontales, pues optamos por un formato horizontal. Aunque ese caso no debe por qué cumplirse... pero hay que tener mucho cuidado en cambiar el formato, como comentaba antes. Si no cerramos en un principio a esta fórmula, no tendremos ningún problema. Así, el formato horizontal es más propio para los paisajes (de donde recibe el nombre de apaisado). El formato vertical, en cambio es más propicio para el retrato porque el sujeto llena la fotografía completamente. No obstante, el retrato puede beneficiarse del formato horizontal, en casos como cabezas ladeadas, o apoyadas en alguna mano; pero lo trataremos con cuidado, ya que corremos el riesgo de que nos quede el sujeto con mucho demasiado “aire” (espacio vacío) alrededor suyo, restando atención a la foto. No obstante, con las herramientas de nuestro programa favorito de edición de imágenes podremos recortar la fotografía, con lo que podemos experimentar con diferentes formatos a cambio de reducir el tamaño final de la fotografía; a pesar de ello, esto nos puede salvar una imagen de ser eliminada, y abrir nuestra visión creativa. Punto de vista

Otro factor que imprimirá carácter a nuestras imágenes es el punto de vista que usemos para fotografiar una escena. Podemos experimentar con diferentes puntos de vista... más altos, más bajos, en ángulo lateral, etc. El punto de vista puede enfatizar una situación, como se muestra en la siguiente foto, donde doté de este punto de vista para exagerar la sensación de vértigo y desequilibrio de la escena. El punto de vista es decisivo en los retratos. Un punto de vista bajo da una sensación de persona poderosa y dominante. En cambio, un punto de vista alto la hace insignificante y pequeña. Para fotografiar a personas, deberemos establecer un punto de vista a nivel de la mirada de la misma, con la finalidad de establecer un punto de vista fiel y directo, tal y como vemos realmente a la persona. Esto se debe hacer (agachándose para hacer la foto) con los niños, ya que cuando los tenemos encima o en brazos, solemos tenerlos a nuestra altura, y así la imagen nos parecerá más fiel. Podemos utilizar un punto de vista “ligeramente” por debajo de la vista del sujeto, con lo que obtendremos una imagen real y fiel, pero con una ligera diferencia que nos hará más interesante la foto.

2. El lenguaje visual y la fotografía

Composición

La regla de tercios

Y llegamos a uno de los temas más atractivos de la fotografía, y por que no decirlo, más resultones. Una gran foto puede diferenciarse de una mala foto únicamente en la composición; y ya hemos visto algunos factores importantes en la composición, pero he querido dejar para el final uno de los principios de cualquier obra gráfica (sea pintura, sea fotografía), como es la regla de los tercios.

Basada en la “Regla Áurea” o “Sección Áurea”, se estableció en el mundo del arte como fórmula para distribuir el espacio en el lienzo, o en nuestro caso, la fotografía. De esta fórmula, obtenemos que la imagen queda dividida en tres tercios iguales, como podemos ver a continuación. Las lineas que delimitan dichos tercios o planos, son las zonas que reciben una mayor atracción e importancia visualmente hablando, por lo que deberemos intentar que los sujetos de la imagen coincidan dentro de los planos de tercio, o mejor aún, en las líneas divisoria. Por otro lado, la imagen también es dividida horizontalmente, con lo que obtenemos tres planos o tercios horizontales donde ubicar los elementos de la escena. En este caso, los tercios horizontales juegan un papel fundamental en la composición de paisajes, debiendo ubicar el horizonte del paisaje en una de las divisiones de dichos tercios... Sí, como lo estáis leyendo... Hay que huir uno de los fallos más comunes, que es ubicar el horizonte en el centro de la foto.

En el caso de los paisajes, y ante la duda ante ubicar el horizonte en el tercio superior o inferior, debemos plantearnos qué tiene más importancia... O qué queremos resaltar. Si la imagen es un paisaje con un prado (por ejemplo) y hay unas nubes amenazadoras, que no hayan llamado la atención, situamos el horizonte en la parte inferior, para dar espacio y prioridad al cielo y esas nubes. Si por el contrario, tenemos una playa y queremos acentuar el mar y unas olas bravas haciendo formas atractivas, subiremos el horizonte al tercio superior, dejando menos cielo y más mar.

Se puede dar el caso de utilizar el centro sin huir de la simetría, como el caso de lagos donde hay una montaña, y dicha montaña se refleja como en un espejo. En ese caso, para acentuar ese efecto de espejo sí que podremos utilizar el centrado del horizonte. También es recomendable para foto-arquitectura (en este caso centrando las verticales), y para la toma de imágenes destinadas a ser combinadas entre sí para generar una imagen panorámica. Para culminar la estructura de nuestra fotografía, combinamos ambos conceptos, los tercios verticales y los horizontales. La intersección de todos ellos (representadas en el siguiente gráfico con círculos rellenos de amarillo), constituyen los cuatro puntos de mayor interés. Ahí deben ir los elementos más importantes de nuestra foto.

Cuando ubicamos un elemento en un punto de interés, es importante ubicar otro secundario en el punto opuesto, con el fin de ayudar a la composición, y para crear un recorrido visual entre dichos elementos, como se puede ver en el siguiente ejemplo.